

ABSTRACTO

menita33

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

*Dedicado simplemente al amor, a la inspiración que nace de cada cosa que me mueve las fibras
mas puras del corazón, a mi familia que es todo lo que mueve mi vida y sobre todo a Dios, que
tampoco me ha dejado solo*

Agradecimiento

Gracias a Dios, a mí familia y a todos aquellos que en algún momento creyeron firmemente en mi.

Índice

Pan y vino

No sé decirte adiós

La chica de ojos claros

Temerarios del valle

Declaración de amor

Unos versos para andrea

Magdalena 2021

A un desamor

Flor mía

Tu olvido

Soledades

La mujer única

Estridencias

El delirante

Margaritas

Un triste despertar

Prólogo al mar

Abstracto

Abstracto II

Abstracto III

Tarde abrileña

El adiós

Oda a la poesía

Valparaíso

Un solitario triste

Pasiones remotas

La chica de rizos de oro

Prosa de amor

Oda a un lápiz

Mozuela

A través de mi versos

A las cumbres de mercela

La canción triste

El encuentro

Mozuela II

A una mujer que quise

Abriendo mis hojas

Oda a un erizo

Mozuela III

Los lunares de tu cuerpo

Te quiero a ti

La chica de ojos rubí

Oda a la lluvia

Oda al poeta

El hombre y la arena

Ilusiones

El quejido

Bohemio

La copa de vino

Abstracto IV

El poeta a la musa

Paso por un parque, alguien me está esperando

Detenerse un instante

Versos de otoño

Análisis de la lluvia

La carta al oeste

Navegante

Versos invernales

Pan y vino

De redes vacías quiero recoger el orgullo de tu cabello despeinado, el vocabulario de tu boca, quiero sostener tu cintura como una estatua roja, quiero morderte los ojos como dos grandes panes en un cesto. Dame la fragancia de tu cuerpo, el estrecho mar que paseas debajo de tus tiernas piernas, quiero morir en tu vestido, en tu labial rojo, quiero el contorno de tu alma desdichada, seguir tus pasos hasta caer en lo gris de las pasiones terrestres. Déjame respirar sobre tu cabello, no quiero resistirme a besarte cuando el invierno enojado me moje los labios, no quiero perder el sabor de tu amor, no quiero dormir sin estar contigo compartiendo la felicidad de una sonrisa. Dame pan, vino, luz, para los que no conocen el amor, enseñarles que es lo que amo y adoro y añoro cuando me visita la nostalgia en las tristes noches sin salida. Dame el minuto pasajero de tu alma, tus pechos fatigados de la luz y el placer, déjame acariciar tu alma como una huella dactilar. Déjame ser y no ser, déjame vivir en tu alcoba, solo quiero estar pasando mis días contigo, contarlos con mis dedos si me alcanzan, y si no me alcanzan escribirte más y más sobre cuanto te deseo, mi amor. Dame solo la libertad, déjame amarte sin estigmas ni tiempo, deja amarme como solo un estúpido como yo te amaría, déjame darte el amor que crees que mereces, déjame darte mis escritos y mis hojas llenas de sentir.

No sé decirte adiós

Estaría satisfecho de haber podido despedirme, pero, ¿cómo podría decirle adiós a esos ojos? a esas lagunas dónde mil anzuelos llegaron a escogerme entre tantos peces y algas.

Bálsamo de tu piel de avena, que el trigo acariciaba en las praderas de tanto consuelo y despellejando mi temible ansiedad cuando sentía tus húmedos labios lejos de mi boca.

El espejo es el reflejo de tu alma, tu cuerpo pide a gritos dejarla salir, pero mi cabeza me insiste en dejarte ir.

Pero, ¿cómo podría decirle adiós a esos ojos?.

Soy nostalgia y vida, mares y destellos centelleantes, esclavo de tu mirada y tu vestido de flores fragante, me dices que me quedé que mañana ya será tarde, pero... ¿cómo podría decirle adiós a tus ojos?

La chica de ojos claros

Pude yo haberte abrazado más aquella noche, dónde me di cuenta de tu reconfortante compañía y tus besos dulces como un bombón de chocolate. Yo, yo toque tu cuerpo como la cintura de una guitarra, te aferre a mis brazos en la impalpable noche que se iba y llevaba consigo el recuerdo de esa noche. Pude haberte amado, haberte querido si lo deseaba, tocaste mi pecho y me perdí entre tus ojos claros y profundos, con tu mirada estrecha y calmada, frunciendo tu mirada por la ceguera y tus labios besando mis cachetes fríos.

Fuiste un espejismo, se iba lentamente la noche como nuestro primer beso, reías cada que oías mis palabras porque te causaban gracia, era para ti un joven inspirado que pudo haber besado la planta de tus pies. Fuiste sincera «Esto no irá más allá» decías con tu voz temblante, acurrucándome con tus caricias, con tu prenda negra y tu cinturón de botones puntiagudos, tallando mi rostro con tu collar de perlas y mirándome con tus ojos fijos y claros.

«No me mires, que me matas de amor, no me hables que me ilusionas de placer, no me busques que terminarás en brazos míos»

Temerarios del valle

Establece su tiempo el agotado cóndor que vuela sobre la sierra, allá a lo lejos lo espera su desdicha, el seguramente huye de su impecable desdén que trae desde la monarquía del valle.

Lautaro propaga el fuego entre vallunas colinas intrépidas y salientes como polvo submarino, y el cimienta de dos aves planetarias y silvestres que van huyendo sobre la colina ya llena de tormentas y relámpagos duros entre las hojas rojas.

San rojas, cabalga con tu caballo de víceras nocturnas, el son de su galope furioso sobre el antaño y sucio piso del angosto camino decembrino, y su quimera sin salida, dos cabezas sin fuego entre los dientes.

Vuela, ve, se libre y propaga tu canto inútil que nadie escucha, son sordos tus cantos, nadie llama a tu puerta sin que nadie pregunte por tu dolido plumaje azul, o tal vez negro de luto.

Entre un sol de guitarras, huye y estremece el río en las tinieblas, y llena de besos el otoño, antes que llegue el almidón a cubrir de sed y sal tu cabellera de caballero.

Declaración de amor

Confieso que me gustas, pero antes de ahuyentarte quisiera explicarte mi emoción.

De alguna manera me gustas, me gustas sin explicaciones, me gustas porque si, porque solo mi corazón elige la ternura del tuyo, eligen tus manos luchadoras, que han sostenido mi fiebre y mis tristezas.

Son tus ojos mi pan de cada día, y quisiera tu orgullo y tú dignidad, hacerlos tu lugar seguro así como el mío son tus abrazos sinceros, y aca me ves sosteniendo tu rostro mientras mis palabras acechan tu alocado corazón.

No sé que tendrá tu nombre, ¿son tus letras? tienen la manera perfecta y adecuada de hacerme temblar cada que lo escucho, o cada que te llamó por él, o cada que me recuerdas el origen de tu nombre, me importa cada detalle, porque de alguna forma te atraería a mi alocado mundo.

Y es que mi mundo no sería alocado si no estás a mi lado, si tan solo tocarte el rostro como lo estoy haciendo en este momento me tiene tan feliz, me das una esperanza con tan solo verte sonreír.

Ya que la noche se convirtió en mi testigo de todo lo que te estoy diciendo, cada que se haga de noche yo estaré aquí, en este mismo lugar, sediento de nostalgia y ardiendo de amor.

Unos versos para andrea

Andrea, mujer blanca

Mujer de ojos tibios

Mis manos se pierden en tus manos, en el Vaivén de la ternura, germinando una dulzura y una voz despertada.

Ay, son tus brazos largos, anchos como un largo río, ese aroma que mi nariz detecta, esa catarata de tu risa resbalada que se pierde en la cima de la noche, compartiendonos secretos, desgastandonos la vida.

Acercándome a tu oído y como con la timidez de un pájaro, acerqué mi voz ronca sobre tu racimo de auroras, era el receptor de mi poesía que pinté en el lienzo de tu oreja blanca y dura, como contandote secretos que me avergüenzan, como dictandote lo que mi risa fresca ahuya en una sola sílaba de versos.

Yo te seguiré contando cómo surgió toda mi poesía, como la madre selva y la tristeza me ataron de pies a cabezas y no podía escabullirme de tanta crueldad impaciente, pero ahora te escribo versos en mi libreta gris cantando alegre una canción que nace de mil guitarras roncadas.

Y aquí termina, termina otra dictadura, otra emoción y otra historia que jamás nadie te ha escrito, añoro volver a estar contandote secretos dulcemente al oído, y que la noche nos consuma en su catarata pululante, seguiré observando de lejos los musgos de tus piernas pesadas y seguiré recordando el aroma de tu abrigo labriego.

Magdalena 2021

Magdalena, quiero fundirme en tu alto pecho, quiero bañarme en tus aguas fluviales, meterme desnudo en tu nido, dejar una huella de ninfa en tu nombre.

Mojarme en un beso sobre tus aguas lunaticas, ser navío de tu espuma silvestre, ir navegando por tu triste palma enlutada.

Oh, que bellas tardes frescas, cómo un glacial gigante pasabas tu mi mano sobre mi cintura electrica, yo rozaba con mis dedos lo resbaladoso de tus uñas, la corvatura de tu cuerpo.

Sígueme ahí, intacta esperando el llegado de mi piel palpitante, espérame que llenare de amapolas el triste verano que habita sobre tu cuerpo.

A un desamor

Tu amor en mi desvelo es lo que trae la melancolía de los recuerdos, las tazas de cafés vacías y la arcilla sin forma, son lo que roen sobre mi pensamiento como una cucaracha putrefacta que se alimenta de recuerdos.

Quedé encarrilado y ahora no tengo nada, ni el aroma de tus pasos ni el abrigo de tu pecho, no me queda nada sino un triste recuerdo de la última vez que nos vimos.

Parecía que todo iba bien, sin embargo, olvidaste que este pobre hombre tenía la ilusión más grande de todas, verte sonreír tan bastamente que tú felicidad fuera la envidia de la mía, porque por verte sonreír daría lo que sobra de mi amor, casi nada, algo nulo en una carcel del desvelo.

El amor en mi desvelo es lo que me hace pensar lo feliz que pude haber sido, lo dichoso de ser tu alfarero y construirte con la greda un amor bonito

Flor mía

Yo te bauticé mia, flor mía.

Te bauticé en el cauce de un río de plata, adornado con el aroma de tus labios.

Yo te hice mía, hija de la naturaleza, hice con tu cintura electrizante un nido de pasiones, atado a tu fugaz voz.

Te hice mía mujer, solo mía, te sostuve en el peso de mis manos duras, bese tantas veces tu anaranjado plumaje de vil reina, atorada como una fuerte roca en mis adentros.

Mía y solo mia, mi bella, mi ninfa, mi soledad y mi compañía, mi cómplice, mi complemento, mi cielo y mi tierra, mi linaje y dureza, todo lo llenas, si, todo lo llenas con tu alocada primavera.

Tu olvido

Es tu olvido lo que me tiene acorralado como un náufrago en estas noches sin salida, como si de tu olvido naciera una larga espada que me penetra el pecho y los sentimientos.

Hice mal en confesar mi secreto, te fuiste huyendo como quien roba un corazón prohibido y hace de él un estremecimiento tan sucio y triste.

No la culpo, no es culpable de que hoy me sienta tan sentimental, pues no es mi culpa que de sus ojos y su cuerpo de acero broten hacia mi cómo una carcajada azul un desprecio inminente.

De otro pertenece su cuerpo duro y su pelo lacio, eres tan atrevida que me dejaste con tanto amor colgado en mis manos, como un racimo que se cuelga entre lo mas ancho de un amor que pasa desapercibido entre tanta multitud sin razón de querer.

Soledades

De cuánto en cuanto yo pensaba en mi soledad, que terrible era quedarme sin sombra ni pan, pero me di cuenta que la noche quería verme ahogado en el mar de la nostalgia.

Pude verme en el espejo tantas veces, que desconocía quien miraba a través de él, sin embargo, suspicaz y nauseabundo logré observar con detalle una larga silueta que tenía entre su pecho una espada atravesada.

Ya no habían amores, ¿a quien debía escribirle? ya historias no tejía, si todas terminaron en un final sin retorno, las calles se quedaron sin hablarme, mis amigos se llevaron la compañía sublime, todos olvidaron mi nombre, quemaron mi retrato sobre una hoguera.

Arrebataron mi orgullo y con el cincelaron un desprecio intermitente, fui un cuadro mal colgado en un museo de odio, pero el rencor llamaba a mi puerta y no quise abrirle, le tenía rencor, cólera al odio.

La mujer única

Muchas en la calle tal vez llevan sus corbatas, sus uñas recién salidas de la ferretería manicurista, muchas llevan fragancias y otras llevan las siluetas del día de ayer colgadas en sus espaldas, muchas tienen olores conocidos y otras tienen labios de deliciosa finura.

Pero ninguna como los tuyos, sin el deleite de tu cuerpo, sin tu piel devorante, sin tu sombra de noche que despliega la esperanza, sin el aroma de tu sal, nadie como tu, oh corazón, nadie como tu nombre indefinible.

Porque eres así, tal cual, única a tu modo, perfecta a tu estilo, de mi gusto, de mi agrado, con tus uñas pálidas, con tus manos rectas y tus piernas paralelas al andar de tus pasos.

Solo tu, me estremeces, con tu autenticidad, con tu sombra, con tu aliento, con tu vida.

Estridencias

Eres hija de la naturaleza desmedida, madre de todas las madres terrestres, tu tienes una corona de espigas, y en tu cuello largo caen gotas electrizantes de pasión.

Brusca, azotada, fuerte, hábil, diurna, rosa de sal y besos sumergidos en un otoño gris, como la boina que traje de la mercadería y se empapó de un azul terrestre, como tus uñas pálidas que lucharon por no perderse en mi ancha espalda.

Y dejaron su rastro, dejaron sus huellas, tus huellas de mujer hábil y terrestre.

El delirante

Anoche hablé con la luna.

Reposaba sobre ella la figura de tu rostro, me miró con desdén, suspiró al recordar aquello que no fue.

Quiso callarme y no pudo, solo consiguió sacarme una lágrima a la fuerza, recordando aquellos malos pasos que di, suplicándole que al fin disfrutaba vivir.

Una querrela solo ella pudo oír, quiso darse la vuelta ¡Ay! Sería mi fin.

Hoy que el sol acecha a la fuerza, su figura ya se desvanece de nuevo, nostalgia imbécil, eres una seductora mentirosa.

Otra luna en dónde veo su triste recuerdo, pero no es ella, no es su triste imagen.

Hoy dejo pasar otra luna, con la esperanza de que sea la que estoy esperando, que no me deje vagando.

¡Ay mujer! Me tenés delirando.

Margaritas

Cuando dices "ven conmigo" es como si desatarás dolores, amor, cada gota de vino que vive acorralada en una botella sumergida entre tantas soledades y tempestades.

Es sentir, sentirte en cada abrazo, en cada aroma que el viento trae y se lleva cuando estoy contigo, cuando sueltas tus pasos y tu voz me acorrala de pies a cabezas.

Dices "no iremos tan de prisa" pero yo me muero por llegar contigo rápido a mi destino, porque temo que te arrepientas luego de caminar conmigo.

Pero tú desenterraste el amor, el mísero amor que escondí bajo una copa dura, tres capas de tristezas y una de soledades que arroparon mi chaqueta en las lluvias mientras yo dormía profundo.

Un triste despertar

¡No te la lleves! ¡no te la lleves! Que solo es aquí donde la puedo encontrar, no te lleves su aroma que dejaba en mi chaqueta, ahora no recuerdo su fragancia y su recuerdo me devora la cabeza.
No te lleves su mirada luchadora, el enfrentamiento contra las flechas del de sosiego, ella sostiene con sus manos la libertad de su pueblo, el cariño forzado hacia otro sujeto.

No seas malo por favor, deja que se quede otro momento más aquí, que solo aquí puedo reconocer su rostro y besar sus labios sin fin, no quiero abrir los ojos porque su reflejo nuevamente se va de aquí.

Sueños malos, sueños inconclusos, seductores mentirosos del desamor, ya se fue y conmigo nunca se quedó.

Prólogo al mar

El mar olvidado rugió

Sacudió y estremeció con ira el sur del pabellón

Y murieron infinitos claveles dentro de una sola gota de sal.

La agonía del viento, quien compañero del mar es, beso tantas veces su espalda y reposo en su azul celeste cuando los habitantes de su cabellera dormían debajo de ella.

Es por eso que da tregua a su compañero, que busca salir de la agonía del silencio, porque no tiene compañeros en el océano.

Ya llegó el sur arrastrando otra oleada de ventarrónes frescos, estremeciéndose las palmeras en un beso clandestino de las olas con el follaje de la arena.

Abstracto

La noche cae y es testigo de nuestra locura, late mi corazón, late fuerte.

A los lejos solo visualizo la muchedumbre, mis palabras inmaculadas y el auxilio de mis pensamientos. ¡Ay, que tragedia si me vence mi impulso!

El Vaivén de los coches en la autopista, cada poro de su rostro liviano cuan pétalo de rosa recién caída en primavera. Socorren los sentimientos a mi alma inmaculada y triste. ¡Ay que tragedia si me vence el sentimiento!

Solo te escucho reír, observarme con detalle, tu aroma con aires de tiempo vespertino y recuerdos matutinos, conciente soy de tu desdén luego de este momento, ¡Ay que tragedia si me vence el sufrimiento!

Tus manos frías, tu cuerpo delgado, choca contra el mío en un efímero abrazo, arriba el cielo infinito, atrás el ancho camino, y al frente el destino que conduce al olvido. ¡Ay que tragedia!

Abstracto II

Vi a lo lejos la silueta de tu cuerpo delgado, el eco de un suspiro envuelto en un brinco infantil.

Tu franela, tu abrigo de botones y tu aroma femenino rebosando el rincón de lo finito. Tu, con ganas de un amor taciturno, yo, con ganas de un amor inmarcesible.

Tu ojos fijos reposaban en mi rostro, tu sonrisa esbelta sacudía cada latido de mi leal corazón, invadiendo cada suspiro por un agitado nervio.

Yo, un cisne con aires de gloria, realeza y casi perfección, tu, gitana, incomprensible, indiferente, te marchas por el sendero de dónde vienes, al final es un pensamiento, no un sentimiento.

El cierre del encuentro se termina con un cálido abrazo, la lluvia cayendo, para luego convertirnos en desconocidos, no eres perfecta, no, eres incomprensible.

Abstracto III

Ahora mismo ya me siento en paz conmigo mismo.

Ya dejé salir mis lúgubres palabras de mi boca.

Era mi añoranza dejarle ganar a mi suerte y que por fin calmara mi agobiado corazón de tanto sentimiento.

Es escuchar su nombre y estremecerme, a tal punto de pensar en tus pestañas fugaces y recordar su mirada de gitana, tan suave sus manos planetarias y su voz de escarcha que me sucumbe entre los tímpanos.

Yo la quiero, es cierto, pero no te quiero como quiero a ciertas cosas, te quiero como a algo nuevo, como a lo desconocido que no tiene habitud y sabe a sangre.

Quiero el rojo de tus labios, el lunarcito que tienes al lado de tu cabello de angel y en tu cachete dejar mi huella húmeda labial.

Ponerte una corona de rosas, es que sos todo lo que esté porfiado quisiera.

«¿por qué el tiempo no coincide a favor?» yo te espero, cuando Dios me de el preciso momento de seguirte escribiendo una bella historia de amor mi Dalila.

Tarde abrileña

Quise sentarme a escribir unos versos recordados, hoy que ya me siento inspirado e hice tregua con la poesía.

Escribir sobre la ultima tarde del mes de abril que tu aroma sacudía los rincones del lugar recostada a mi lado, yo saciando mi sed de ti bebiendo el agua de tus labios y corriendo como niño cuando oía tus pasos.

Yo la tuve, la tuve conmigo y cuantas veces desee que asi fuera, enredada sobre mis brazos gruesos mientras que su mirada teñía de esperanza mi ansiedad, y el huracan que arrastraba se secase con el ardiente toque de su piel de avena. Yo apreté su cintura mientras me arropaba su estrecho cuerpo, eramos como los marineros que se prometen tanto amor en los puertos, para luego olvidar las promesas en la lejanía.

El adiós

Separados estamos, bella alhaja

Aquí me ves con una herida abierta

Nunca quise irme aunque así lo desearas.

Luna de cascabeles, fuiste testigo de mi clamor

Apenas yo lloré el mundo se estremeció.

Ven ninfa, morena, ven con tus caderas ya reposadas de sacudirse, de abatirse como las alas de una paloma herida.

Una huelga si de mi algo dijera hacia ti, hincando, amordazando mi falsa esperanza.

No tengo celo ni recelo, el sufrimiento mal cuidado se vuelve resentimiento, lanza por los vientos un aullido hacia la penumbra, y haz que tu cabello repose entre mis brazos rectos.

Oda a la poesía

Escribí sobre la nostalgia

Sobre un atardecer atravesado por un manantial

Sobre salpicaduras y golondrinas.

Escribí sobre ti, mi amor

Sobre nuestro amor, sobre tus caderas frescas y tus senos luminosos como una lámpara azul.

Ay poesía, cuánto tiempo transcurrió?, no lo sé, pero me ayudaste a aliviar mi pecho de tanto sentimiento.

Conocí la ternura de mi alma

Les hable de tu inocencia y tú picardía.

El viento gritaba y sembré en tu vientre más lazos de plumas y papeles.

Caí en la dentadura de la terrible nostalgia

Y le dije «deja de ser una seductora mentirosa. »

Ay poesía

Contigo deslice mis dedos por estás colinas intrépidas

Cabalgue en San Martín y tejí con mis manos de soñador la bufanda de la intemperie de tu desbocada fragancia, así, tallando tu rostro de gitana y sal en mi cuaderno y dibujando tu retrato.

Gracias poesía, por mostrarme el camino, por enlazar mis versos en tu pavimento de carretera férrea y remota, cristalizando mis pupilas y dándome la musa que componen estos versos sentidos.

Valparaíso

Lejana eras

Se estremecía tu pelo de atardecer en la llanura.

No eras una estrella, eras una constelación transparente que se perdía en los astros de una sonrisa ajena.

Tu risa, tus párpados de soldado eran el temor de los que odiaban la guerra.

Te metiste entre las magnolias y tus brazos se extendieron como un hilo de oro

Y mil rastros dejaron tu nombre en las huellas de aquel viejo poeta que buscaba en tu pelo versos de oro, del color de tu cabello esponjoso y lizo.

Amiga mía, te quiero, llevo en las ranuras de mis venas tu piel de avena y el tacto de tus manos de espuma.

Se desliza entre tu pecho un río lleno de dulces follajes y continentes.

Y bebo de ellos la musa y la melodía de esta guitarra vieja y mil cuerdas en ellas envidian el tacto de mis dedos en tu boca.

Veo que eres un parpado en los ojos de mil soñadores.

Que buscan en tu boca el sabor y la fragancia de un amor taciturno, Sofia.

Un solitario triste

Hoy solitario busco en el recuerdo más profundo de mi alma un momento donde estuve acompañando y acorralado entre tanta muchedumbre.

No recuerdo una vez donde no me haya sentido feliz y tranquilo, hasta que un día devorandole con sutileza, la compañía me dejó la soledad más profunda que jamás haya conocido.

Hoy me encuentro satisfecho con ella, en mi bolsa de equipaje es la primera prenda que uso cuando me encamino en la atroz batalla de la poesía.

Nadie recordó mi nombre en sus vidas llenas de odio e hipocresía, me sumerjo vagamente y con terror entre las aventuras que los libros me traen, pues una enciclopedia habita en mi desesperada cabeza morena, y mis lentes ya se empañan con la fogata que encendí mientras escribía estas líneas con furia.

Un día cualquiera dejaré mis atuendos sobre la mesa, hasta que un día decidan colocarse mi vestimenta y comprendan lo que algún día yo sentí.

Pasiones remotas

Perdonen, me disculpo si de pronto llegó a besarte fuertemente en esta sociedad tan intacta como una fruta pálida y muerta, tan solo quisiera disfrutar el reposo de mis labios maltratados en los tuyos que nunca besaron una boca tan fina, tan agrandada, tan dócil y tan extenuante.

El pan para nosotros trajo hacía adentro vicerias de una vieja campana, y juntos hacíamos una fiesta dentro de nuestras bocas, y tu lengua se me removía como un pez en el agua.

Que va, ya no importa quienes observen a lo lejos nuestra loca pasión agigantada, todos mirarán con lujuria nuestros besos asesinos, que acechan sobre ellos cazando sus ilusiones fragantes.

Tus muslos se suben sobre mi como una colina, y aprieto tu pecho tan fuerte que rechina tu voz de alfarera, y sueltas un grito de rencor sobre las puntiagudas montañas.

Tengo una invasión sobre mi, resulta que tú vestido se alza como dos orejas del perro que caza, perro que cae, cae duro sobre mis rodillas y mi corbata desaparece, y mi traje tiene una mancha verde.

Ya no tengo manos, sino un garfio, acecho sobre el racimo de tu cintura mi mano puntiaguda que cae del rascacielos de tu cabellera.

Cesan sobre nosotros el fuego infinito, que quemó con nuestras propias manos el amor que nace ya de esta fogata madrugadora

Y cae sobre ti una hoja que trae tu nombre en minúsculas.

La chica de rizados de oro

Languidece con sus piernas de oro

Ella es oro en su totalidad.

Oh mujer de mil violentos años

Clamé con mi voz tu llamado sereno

Supuse verte llegar en una carroza

Bajandose y alzando su ancho vestido.

Oh chica de rizados de oro

Palidezco al verte

Tu cintura resbalosa como el tacto de mis dedos largos entre tu piel.

Oh rosa de mil jardines

Vaga en mi pobre sueño

Mis labios reposan en tu frente.

Y dulcemente despierto

Para nuevamente en la noche soñar con la chica de rizados de oro.

Prosa de amor

Brillamos, oh casta

Oh rosa floral.

Aun huele a tus manos el cerezo

Que bajé de las tinieblas

A tus bordadas uñas silvestres.

Aún sigue la llama encendida.

Dejamos el óleo de un beso sigiloso como la noche hasta convertirlo en un amanecer centelleante.

¡Ay amor!

¡Ay dulce aurora!

Cabelleras de nácar

Rosas que no salen del jardín.

Unos besos que no se han dado

Un amor que no ha nacido

Un miedo que no se ha vencido.

Oda a un lápiz

¡Ay lápiz!

Delgado, puntiagudo,

Fino y rebosado

De tonalidades distinguidas

Mi cómplice fiel.

Quisieron destruirte para que yo ya no escribiera más

¡Ay! Querían exterminarte, hacer que te olvidara

Que terrible sería, lápiz.

No nos pudieron separar

Nadie, ni la propia guerra,

Ni los envidiosos

Que querían mandar a callar mis versos.

No pudieron, no,

No pudieron hacer que te olvidara.

Yo, yo te senté en mis piernas

Te senté en mi rodilla

¡Ay! Escribimos los versos mas bonitos

Los versos palpables, lápiz.

Los versos sentidos.

Ahora reposa en mi cartuchera

Que la noche es larga

Y hoy estoy un poco sentimental.

Mozuela

Ya no se siente la tarde sin el calor de tu cuerpo.

Ya nada me sacude sino lo dulce

De tus senos olvidados.

Ya mis labios conocieron tus alocadas caderas.

De mi, estoy olvidado, enterrado

Solo, en el follaje del olvido.

No te olvides de mi ni un segundo mi mozuela

Que no sabría distinguir en tus labios

Si es amor o olvido lo que sientes por mi.

A través de mi versos

A través de mis versos, amada
A través de mis versos puedo penetrarte, beberte
Exterminarte, sentir tu alocada boca encima de mis anchos hombros.

Me descubres,
Solo,
Empalado y amortiguado
Escribiendo una sonata
Sintiendo el diluvio de tu pelo en mis rodillas
Deteniendome en el luto de tus ojos pardos
Acariciando sutilmente tu rodilla.

Te amo hasta la locura
Aunque odies mi lucidez.

A las cumbres de mercela

Yacen ya despiertas
Cuyo propósito vaga vilmente entre los peñascos
Un rumor de agua saliendo, florido, como una nube.
Trepando
Subiendo la ancha colina
¡Ay! Se van sus manos por sobre la angosta trecha.

El poeta alza su mano
Y le brillan castas sus hebillas
Y ahora el poniente le consuela
¡Ay! No vengán a las cumbres de mercela.

La canción triste

Estos versos que le escribo yo
Una triste sonata, ¡Ay me olvidó!
Fecundó y se inundó el amor
¿Y a ella? nada le importó.

Flores castas y celestes
Decoraron su desnudo pelo
Y en las vagas noches
Me dejó solo en mi desvelo.

Mentirte no sirve de nada
Eras hechizo, eras mi amada
¿Y ahora? Ya no queda nada.

Y así con estribo, termina este escrito
Porque estos,
Son los últimos versos que le escribo.

El encuentro

Consumidos, por el aroma celeste de la noche

Caí en sus brazos, profundo.

Ella me hablaba de sus desamores, yo un loco poeta le hablaba de mis desdichas en la vida, de mi triste desamor pasajero.

Desde entonces no nos hemos vuelto a ver, cuando en un abrazo rompimos las constelaciones del cielo, y la luna nos miraba con total desagrado.

Ella me recogió en un mar, como si fuera un pez y sus labios su anzuelo.

No logré besarla, aunque moría por hacerlo, me muero por el recuerdo, y en una copa sonrío el destino.

El calor y el aroma de su delgado cuerpo me arrojaron esa noche, y su risa me conducía a los callejones del anhelo.

Hoy vago triste por esas calles, dónde quise quererte, pero no pude hacerlo.

Mozuela II

Ella está adormecida
Tiene la piel pálida
Está sofocada de mis besos acribillados.
Ella reposa entre mi mano
Pero la sonrisa de su loca boca,
Ansia por quemarse en la hoguera de la mía.

Me acorrala el bello calor de su cuerpo
Soy una piedra en el mar.
Me golpean las olas de sal
Y ella es un gaviota que posa en mis labios,
En el solo silencio de mi inocencia.
Vaga, me arderá ese recuerdo
Total, estará en el baúl de los olvidos.

A una mujer que quise

Yo besé sus pies, tan suavemente, sus pies plateados y finos que se perdían en el follaje de la alfombra.

Recorrí cada vía que volví poesía con tan solo un suave y sutil beso, quiso decirme algo pero la ahogue en un enorme beso profundo, de esos que penetran el corazón más basto y puro que existe.

Casi desnuda ante mi, pude presenciar que me amaba, sus labios marchitados daban el éxtasis perfecto, cayendo como un relámpago entre la cortina de sus pestañas fugaces.

Entre cerrando sus ojos, los bese tan duramente y apaciguado que me compartió sus sueños mediante el beso más profundo que he dado nunca, ahí quedaron como intrusos mis labios, impregnados como un aroma fuerte en su cuerpo semidesnudo.

Una invasión de besos le recorren los pies, la finura de sus uñas curvas como su cintura delgada y gruesa, ¡Ay! que de mi nunca se vayan mis dedos largos que recorren como un tren a paso violento lo prohibido de su cuerpo.

Soy eva, mordí la manzana que emergía de su cuerpo prohibido.

Abriendo mis hojas

Llegué lejano como un búho entre las tinieblas, escuchando las hojas estremecerse, así me metí en tu vida, como una semilla que extendió los brazos en tu alma, y de a poco me sucumbí en la ternura de tu pecho, en la sonrisa y en la voz destructora de soledades.

Cuando venga la tristeza a visitarte, dile que ya no tienes espacio, que ya hay muchos alfareros con la greda creando una nueva vida donde no exista el temor ni la guerra, dónde tal vez tu no sientas miedo, y dile que conmigo estás, que somos el eco del olvido a las penas de nuestras antiguas vidas.

Y yo te canto y en medio de mi canto te digo, no desfallezcas, no sumerjas tus manos en las extremidades del dolor, yo tal vez se que el dolor existe y duerme en tu alcoba.

Quítame todo si quieres, pero no borres la sonrisa que me acoje en la soledad que tanto odio, que tanto desgranó como un frijolito verde que se impregna en tu mirada de gitana.

Luz y pan pido para tu vida, diurna, nunca quites tu sonrisa, te saco a bailar en esta noche estrellada y bailaremos juntos el vals de la tristeza.

Oda a un erizo

El erizo
Se deshizo
¡Ay! ¿que hizo?
Se fundió en la arena
¡Ay! Vacilando una pena
Tiene púas
Dos ubres como uvas
Se lame y se retuerce
No hay quien lo fuerce.
Erizo tierno
Te veo partir
Oigo tu lamento
¡Ay! cuánto lo siento.
Perdóname erizo
Debo irme
Me espera la lluvia
Y a mi casa fregarme los pies
Y dormir en mi sueño, con la mujer que amo.
Te llevaré erizo en mis venas
El recuerdo triste herido
No quiero que te vayas
¡Ay por Dios! ¡Si ya te has ido!

Mozuela III

Mis ojos se desgastaron de ver tu hermosura

Ya mis manos reconocen de lejos el Vaivén de tus caderas, puedo reconocer tu aliento con tal solo abrir mi ventana y sentir en mi pecho como se revuelca una loca pasión.

Cuando pasaste por la florería el invierno se llenó de flores, y pusiste sobre un ramo de girasoles tu tierna mano, y germinó una voz dulce, era yo quien nacía de aquel mágico contacto.

Ya te vas otra vez por las calles, y extrañaré cuando sienta el silencio de tu ausencia la voz que siguieron mis pasos hasta llegar a una alcoba donde tantas veces te besé apasionado, enamorado del amor.

Los lunares de tu cuerpo

Los lunares de tu cuerpo, son las huellas de mis besos inundados que caen en una sola catarata tan velozmente que dejan una huella de relámpago en tu piel nocturna.

Vagamente tus lunares, son la huella de mis labios fríos, que se quedan impresos entre una gota de un río infinito.

Nada alcanza a llenar tu pecho vasto de lunares, los que nacen en tu cuello, los que dejan el rastro fugaz de mi delirio.

Bajo aquel cocotero llené de lunares tus hombros, y de tus caderas desprendía un aroma silvestre que nos volvíamos madre selva entre la tempestuosa tarde del Bolívar.

Acaricié como una pluma el lunar de tus pestañas, con tus ojos cerrados en un sueño nos comimos el lunar más grande de todos en un solo instante, el lunar más bello que nació de este amor tan inmarcesible.

Te quiero a ti

Quiero tus manos
Aún cuando las mías
No sepan cómo buscarte.
Que tú me encuentres en las sombras
Allí que tus pequeñas y delgadas manos
Me recojan.

Quiero tu pelo
Aún cuando sepa,
Que son las lianas de la selva de tu dulzura
Que me acorralan como una presa del amor y de la pasión.

Quiero tu boca,
Aún cuando sepa que besarte es el dulce zumo que añoran mis labios,
Son dos cisnes
Que quieren beber, amor mío, de tu alocado estanque labial.

Te quiero a ti mi dulce
Aún sabiendo que con todo y tú cuerpo
Siempre serás, lo que mi alocado corazón desea.

La chica de ojos rubí

Había en ella un extraño deseo de ser emperatriz

¿Por qué serlo?

Se le veía feliz, a la niña carmesí

Con sus bellos ojos de rubí.

Tenía dicha belleza inefable

Noche era su lecho

Y cuántas veces nos miramos

Nos decíamos con los ojos,

Lo que la boca no puede expresar.

¿Pero por qué su deseo de ser emperatriz?

Su falda de alabastro

En mi peña se cuelgan en los hilos

Y el viento su traje está secando.

Oh chica ojos rubí

Besame hasta la locura

Besame hasta morir

Pero... no entiendo

¿Por qué tú deseo de ser emperatriz?

Oda a la lluvia

Le escribí unos versos
A la lluvia
Y se oscureció el día
Abrazado por un nubarrón
Es una melodía
Cayendo del cielo
Un frío que me consume
Un frío que me abraza.
Ay lluvia
Cuantos recuerdos contigo
Cuando la besé tantas veces
Bajo el firmamento
Cuando la abracé y toque
Su pecho
Cuando tus gotas caían
Sobre su pelo.
Tu irás cuando
Tus rayos chocan
Formando un estruendo
Y las palpables
Hojas húmedas
Cayendo a medida
Que la tarde pasa
Llevándose consigo
El recuerdo de un momento
Inolvidable.

Oda al poeta

Te doy a decir la verdad

Aunque te espante mi oficio, o te parezca poco interesante.

Yo soy poeta, escribo cosas en mi despacho, suelo salir poco de mi habitación porque escribo versos, sonetos y odas, aunque a veces salgo solo a caminar de noche a contemplar la belleza de la ciudad y de la vida.

Paso por bibliotecas y husmeo por el vidrio las ediciones y novelas fantásticas que leo mientras imagino los escenarios en mi cabeza deseando yo ser el protagonista de los cuentos.

Yo soy poeta, aunque mis versos no sean leídos ni aplaudidos, me gusta conversar con los pájaros en los bosques y contarles mis historias, tal vez no huyen porque les gustan mis relatos.

Decidido estoy, soy poeta, enamorado del amor a causa de que escribo para el, soy amor, doy amor, escribo amor, el amor me escribe, soy un diccionario de amor, una estantería de amor, un libro de amor, una copa de amor, un lirio de amor, un hada de amor, soy el amor.

El hombre y la arena

En la suavidad de la arena me perdí, era como un follaje que se deslizaba por mi cabello que fue llenando de a poco mis zapatos y mis lentes de sus pequeños granos de espesa primavera.

Toqué, con estas manos llenas de vida, llenas de tristeza que recorrieron el cuerpo de la que amé, llevándome a la boca las manos sucias de fuego y piedras.

Fui llevándome de a poco la cabeza hacia una piedra que estaba cerca, recosté mi esfera y medite, lloré, caí sobre la moza de la playa y entregué mis penas de navío a las huellas de una gaviota.

Es decir, que si la arena me consume yo soy el que se pierde en su follaje, en su tranquilidad, en su impetu, y cuando menos lo espere me cortaré la garganta y dejaré las huellas de los versos en sus tres pelos.

Ilusiones

Mañana serás indiferente, mañana ya no seré tu felicidad cuando el sol salga y mi amor quede vivo aún cuando lejos de mí te encuentres.

El día de mañana serás diferente, serás aquella que alguna vez odié, alguna que quizá ya había conocido, aquella con la que mil veces respire el aire del océano que amamos.

¡Basta de tregua! ¿a dónde está el cariño que me diste ayer? ¿acaso te sacudió el alma el beso que te di? tus pelos se erizaban y mis manos en tu cabello se perdían, como buscando sueños, y nuestras respiraciones se cortaban, el aliento nos rozaba las narices, pero el miedo te mordía la lengua.

Mañana otra serás, ya no la que quise, ya serás aquella que deseo querer.

El quejido

Es de noche y se escucha tus quejidos como una blasfemia brincando en el eco del torrente.

Pequeña sortija, ¿fuiste tu quien lleno mi pecho de alas cuando ni siquiera podía volar? no te quejes del dolido, a ti un gran amor el pecho te ha sacudido.

Danza floral de tu cuerpo, el dolor inerte en tus pechos con sabor agridulce de pomposas algas, que te cubren amada, te cubren con el río de mi amada Magdalena.

Esculpo tu bello rostro, mientras tu cabeza rubia reposa en mis hombros, la menguante esta celosa, ella es muy caprichosa.

Y aunque ya te quitarán tus quejidos

Aquí me queda a mi el dolor porque ya te has ido.

Bohemio

Desde luego que adoro la noche
Cuando las espigas de trigo reposan
Ya se hacen tibias y el cielo estrellado
Las decora a medida que pasa la noche
Y el frio consume tu abrigo terciopelo.
La melodía de fondo me genera pálpitos de nostalgia
Frente a frente
Cuando los ojos se agrandan
Las botellas vacias
Tarareando aquellas melodías
La media luna tenue
Es como sentir la calma
Y pasear en praderas colombianas
O bañarse en el mar desmedido
Se hace eterna la noche.
Disfruto al ver la ciudad lejana
Y las nubes besando las montañas a lo lejos
A par de horas
El amanecer se acerca
Ahuyentando la noche
Nace el sol otra vez
Esperando, tal vez
Otro amanecer.

La copa de vino

Llevo aún tu nombre posado en mis labios.

Se acrecenta un leve mar donde me ahogo en tus anchos ojos.

Esta copa ya conoce cada secreto que le he contado de ti, se asemeja extrañamente a la forma de tu loca boca.

Trato de besarte y no puedo

Porque el vaso está en añicos

Me corto los labios

No eres mía.

A mí no me pertenece esa boca, y sufro en silencio

Cómo extraño tu risa loca

Tus ojos voluptuosos

Tu recuerdo sonoro

Y los versos que dejé en tu boca.

Abstracto IV

Te escribo estos versos, pensando que en algún lugar los lees, en aquella banca donde nos conocimos, o bajo la fuerte lluvia donde congelados nos quedamos en un fuerte abrazo.

Pensando que si me lees volverías a buscarme, o a escucharme, porque en algún lugar mi voz sigue resonando intensamente sobre tu alma.

Tus cabellos largos, dos serpientes que me amarraron al compás de una balada romántica, ¡Ay tu pelo! El aroma de tu ancho pelo, me recuerda al verano, a tu risa loca.

Si lees estos versos, quiero que sepas que fue culpa de mi terrible nostalgia, quien me arrastró al lugar dónde coincidimos, a ese primer beso que casi nos dimos, a las palabras que nunca nos dijimos.

Recuérdame con odio o con amor, pero recuérdame, tu recuerdo es una navaja que espabila incesantemente en mi conciencia, ¿te olvidaste de olvidarme o olvidaste olvidarme, te cansaste de odiarme, o te dió miedo amarme?

Por eso en esta en noche te escribo estos versos, pensando que en algún lugar los lees, en aquella banca donde nos reímos del pasado, o si desconoces por completo al poeta que agarró tu mano.

El poeta a la musa

Hoy recuerdo otra noche,

Moribundo y hastiado de esta inmunda pena

Mis ojos son dos charcas donde se posa el desprecio tuyo,

Y no recuerdo más otra cosa que tú risa cuando recitaba en mis murmullos.

Oh cielo celeste, testigo de mis desgracias, embrión de tu locura hasta llenar mi pecho de oblicuas alas, celebrando mi ansiada libertad.

Hoy en esta noche, dónde reposaba su sueño en mis manos, le estoy escribiendo sonetos desairados y lluviosos,

Con el fin de desprenderme de esta pena loca, ¡Ay sueños! ¡Sueños! Que tragedia ha sido el soñar, y no querer despertar de esa realidad inexistente donde ella tal vez con su cuerpo deleitoso me arropaba.

Hoy recuerdo otra noche, enamorado y lleno del éxtasis de esta extraña locura, dónde en una copa nadan mis carnes como dos peces perdidos en un mar gigante.

Sueña conmigo, y ámame en tus sueños.

Paso por un parque, alguien me está esperando

Paso por un parque, alguien me está esperando, un niño pasa con un pajarito entre sus dedos, cuyas yemas estan entristecidas y juagadas de sangre.

Paso por un parque, alguien me está esperando, un difunto llora arrinconado sobre una alta piedra, ¡Ay! su pobredumbre, el contorno de sus pupilas arrugadas señala una extraña y honda pena.

Paso por un parque, alguien me está esperando, una chica morena me saluda en mi extraño paso, me besa la frente y me riega la mano con su colonia pululante ¡Si la tierna tiene el pelo ondulante!

Paso por un parque, alguien me está esperando, con atisbo pasa una conocida que ahora desconozco, solía ser su amigo, lloró sus penas en mi hombros, mis anchas manos arroparon su rubio pelo, ahora pasa por mi lado sin saber quien soy.

Paso por un parque, alguien me está esperando, la soledad me espera, está en ese banco.

Detenerse un instante

Es curioso a veces el ponerse a pensar vagamente y hacer suspiros lentos hasta acomodarse los hombros fruncidos llenos del cansancio y del agotamiento diario.

Ponerse las noticias o leerse algún exquisito libro de poesías, quizá son los pequeños placeres que alientan tu alocada vida y el placer inmenso de llevar entre sábanas esa pena.

Perderse en la sonrisa de una muchacha linda, o escribir en una servilleta unos versos que seguramente guardará en su chaqueta al salir de la cafetería, y leerá con atención al llegar a casa, extrañará verme más seguido e ira frecuentemente a la misma cafetería y a beber el mismo café que el mío.

Posarse en una vidriera a ver los volúmenes de los más grandes poetas olvidados, soñar con algún día ver en las redondas estanterías algún volumen tuyo de tu primer libro, llegar a casa, leer a Vallejo o a Huidobro.

Es todo, es curioso todo, aprende y vive, agradece más de lo que sueles quejarte, aprieta tus puños y respira hondo.

Versos de otoño

Ella,
¡Ay ella!
Me ha tomado por sorpresa
Sus tibias manos me han tapado los ojos que leían "Memorial de isla negra."
Ella, detrás, en puntillas
Cómo quien roba un retrato en un museo
A juzgar por sus intenciones
Se acerco a mi
Lenta, distraída y distante del mundo
«Adivina quien soy, solitario poeta»
Una voz que solía escuchar solo en mis pensamientos estaba detrás de mi,
Mordiendome la nunca con su aliento a menta helada.
Me tomó de la boca,
No pude emitir nada.
Callé, mis venas frías llenas de lujuria y pasión.
La besé fuertemente en mi alcoba.
El lecho se tornaba gris, opulentos colores y mi mesa de trabajo llena de su fragancia.
Besándole sus brazos, en su cuerpo de 21 años.
Ella,
¡Ay ella!
Ensuciando su recuerdo en esta noche
Nos fundimos en un solo placer nocturno, olvidando lo que fuimos, lo que volveremos a ser
mañana.
Desconocidos.

Analisis de la lluvia

Tuve que escribir sobre la lluvia y el extraño panorama a lo lejos del poniente, viendo tibias las nubes que se desvanecen en los cerros y casi que consumiendo las casas que habitan por entre los rastrojos.

Seguramente mis libros se tornan casi que lagrimosos por este extraño fenómeno, sin embargo, he decidido ponerme a observar con leve curiosidad el clima porque desde muy pequeño lograba con extraña facilidad ver las gotas golpear y hacer "Plof" por entre los charcos.

Yo con la lluvia tengo una extraña relación y casi que difícil, puesto que con ella he tenido encuentros muy románticos y casuales con las mujercitas que han entrado velozmente en mi vida, y créame si debo decirles a ustedes ha sido una extraña y bonita sensación sentir por mis cachetes las lágrimas mías camufladas en la lluvia.

Cierro este bello y corto hilo diciendo "Si la lluvia desparrama en los techos sus lágrimas, ojalá que en los arroyos mis lágrimas vayan directo hacia el mar"

La carta al oeste

Se que he estado mucho tiempo afligido a ti, pero es que tú sonrisa es mi pan de cada día, no podría continuar este camino sin contarte los lunares de tu rostro, ni vivir amando tus penas.

Ahora estoy lejos, quizá llenándose mi corazón de arrugas porque ya no siento el palpito de tu pecho como dos lunas menguantes estableciendo su finura en las constelaciones del cielo infinito.

Ahora me voy, pero quizá esté sobre contiene mil letras, antes de irme te dejo está carta al oeste, que contiene una despedida abierta, una bocaza en mil dóciles palabras.

Abre, y huye cuando no me sientas mi amor. Tal vez ya sea demasiado tarde y me haya perdido en el follaje de la soledad, desenterrando tus recuerdos y deseando besarte cada piel.

Por eso, cuando leas esto quizá sea demasiado tarde, yo te amo, te amo y te amaré hasta que se me quite las ganas de seguirte escribiendo, ves que solo soy un torpe cursi que tú amor a mí no me está correspondiendo, pero mi amor, no puedo obligar a tu corazón amarme, ni puedo obligar al mío a olvidarte.

Navegante

Dime, ¿que ocultan tus ojos oceánicos?
Quiero saber, adentrarme mas allá
Desterrar una culpa o tal vez un temor
Ser navío de tu piel sangrienta
No imponerte mi ley
Sos mi librito de cunas
Solo dime
Como tus venas geográficas
Teñi de mil colores
El azul cielo de tus blandas manos
Caen racimos sobre ti
Como palomas en arrozales
Y metales oscuros
Solo dime
Basta ya de desencantos
De distancia
De soberbia
Anclate a mi como un navío
En un puerto primaveral
Se testiga de la locura
Que ensambla
Nuestro alocado corazón.

Versos invernales

Mis ojos se desgastaron de ver tu hermosura

Ya mis manos reconocen de lejos el Vaivén de tus caderas, puedo reconocer tu aliento con tal solo abrir mi ventana y sentir en mi pecho como se revuelca una loca pasión.

Cuando pasaste por la florería el invierno se llenó de flores, y pusiste sobre un ramo de girasoles tu tierna mano, y germinó una voz dulce, era yo quien nacía de aquel mágico contacto.

Ya te vas otra vez por las calles, y extrañaré cuando sienta el silencio de tu ausencia la voz que siguieron mis pasos hasta llegar a una alcoba donde tantas veces te besé apasionado, enamorado del amor.